

CARTA DE LA EDICIÓN

MELANCOLÍA EN TORNO A LA AMISTAD

Eran dos amigos de la infancia, de cuando ambos estudiaban en Višegrad (Bosnia y Herzegovina). La ciudad del libro *El Puente sobre el río Drina*, donde las corrientes no conocen la quietud. No es extraño que sus aguas vayan a parar al Sava, en aquellos territorios donde el maíz apaciblemente es acariciado por los aires del Banato norte, porque cualquier río nervioso exhalaría suspiros de paz frente a aquella planicie infinita. Sin embargo, Višegrad ha terminado por ser símbolo ondeante de la historia, porque lo bueno y lo malo del ser humano oscilan como una bandera en lo alto de un cerro. Es así que el lugar ofrece un escenario coral de naciones, religiones y culturas entre montes escarpados, como también una corriente de tragedias humanas inasumibles para la razón, algunas de ellas ocurridas apenas hace poco más de dos décadas. De ese lugar, particularmente, tenía que surgir una amistad de esta naturaleza, tan marcada por las contingencias históricas, donde los individuos han terminado por ser figuras indefensas como briznas de hierba arrancadas por un golpe de viento, o un recuerdo inolvidable como una inmensa montaña de melancolía.

Era la Bosnia de principios del siglo XX, que ya había despertado sus conciencias en las revoluciones campesinas de 1875 tras un legado otomano de 500 años sin universidades pero, también, tras otros tantos años de convivencia multiétnica, si no idílica, sí de convivencia estable y duradera. La ocupación y posterior anexión del territorio bosnio por el Imperio austrohúngaro significó la escolarización de una nueva generación de jóvenes locales, pero también de nuevos aires críticos y revolucionarios provenientes de las capitales de la *Mitteleuropa*, que convirtieron a las principales ciudades locales en un rastrillo donde medraban los libros prohibidos, las conspiraciones antimperialistas y los deseos de libertad individual y colectiva frente a Viena y Budapest.

Los Balcanes siempre exudaron cultura, solo eran necesarios médiums con amplitud de miras: Ivo Andrić y Kalmi Baruh eran dos de sus portavoces más celebrados. Ambos estaban liberados de las limitaciones del *millet* otomano y la falta de valores que bullía en torno a la *čarsija*, tantas veces criticada por Gavrilo Princip, Vladimir Gaćinović o Dimitrije Mitrinović, así como por el resto de los miembros de la *Mlada Bosna*. Tanto Ivo Andrić como Kalmi Baruh, provienen de ese contexto efervescente, entregados como estaban a la espiritualidad del conocimiento, la más potente de las armas para combatir las fuertes desigualdades entre la pobreza del campesinado bosnio (*kmets*) y la altanería y autoritarismo de la pequeña burocracia creciente. Conectarse al mundo era posible, y la cultura era la mejor manera de hacerlo, pero también la mejor manera de cambiar la propia realidad y la del entorno. Una realidad de abusos, intransigencias e injusticias donde el individuo estaba sometido al yugo de la indignancia y de la ignorancia.

Kalmi Baruh era de origen sefardí, proveniente de una familia con un largo ascendente entre las colinas sarajevitas, como los “Abinun, Albahari, Altarac, Atijas [...] Daniti, Danon, Eškenazí, Finci, Gaon, Kabiljo, Kajon, Kalderon, Katan, Konforti, Kunorti, Levi, Maestro, Montiljo, Ovadija, Ozmo, Pardo, Pesah, Pinto, Salom”, apellidos grabados en las lápidas del cementerio judío de Sarajevo, que cita Ivo Andrić en su célebre cuento¹, y que parecen subsistir en un estado sempiterno de añoranza; por esa sensación de injusticia e impotencia que generan los acontecimientos surgidos a partir de una maldad absoluta pero también masiva, como fue el Holocausto judío —más de dos tercios de los judíos yugoslavos fueron asesinados durante la Segunda Guerra Mundial—. La propia novela de Gordana Kuić, *El olor de la lluvia en los Balcanes*², es otra suerte de venganza poética, de la misma manera que lo fue el cuento de Andrić. Transmite una fuerte sensación de volubilidad, como un suspiro, donde el destino de la familia sefardí Levi (Salom en la ficción) parece decidirse entre el bien y el mal, al margen de sus integrantes, víctimas involuntarias de los bandazos de la historia, pero cuyo recuerdo permanecerá imperecedero con la publicación de esta novela, así como con el resto de las obras de la autora, que reflejan el vigor de la cultura sefardí y la replica en forma melancólica del destino trágico de la comunidad judía.

El recuerdo de Kalmi Baruh implica un ejercicio de reivindicación igual o parecido al de la familia Levi, a la que pertenecía una contemporánea del hispanista como es Laura Papo Bohoreta. Tía de Gordana Kuić, era primogénita³ de la familia, y autora de poemas, cuentos, ensayos y obras teatrales (fue la única dramaturga sefardí de Bosnia), donde recrea todo tipo de representaciones de la vida local, como también introduce romances y cantigas recuperadas del pasado que, gracias a ella, han llegado hasta nosotros. Lejos de cerrarse en sí mismos, ni rencorosos de una patria que les había dado la espalda, Laura Papo, Kalmi Baruh, Moritz Levy, Isak Alkalay, Jakov Maestro, Isak Samokovlija, Vita Kajon o Braco Poljokan, continuaron la labor iniciada por los hermanos Davičo en Serbia, que fueron los primeros en aquella época en recopilar textos sefardíes en la región y en realizar investigaciones con los temas judeoespañoles como objeto de estudio, así como su difusión en la cultura serbia. Sin poder detenernos en cada uno de ellos, resulta sobrecogedor en cualquier caso el goteo incesante de trabajos de los que vamos tomando conciencia, pero también de la experiencia de vida de sus autores y autoras.

Laura Papo como Kalmi Baruh se encuentran inscritos de este modo en una nueva generación de sefardíes que aparece en Yugoslavia en las primeras décadas del siglo xx y que transformaron la propia imagen del mundo sefardí, catapultándola al mundo sin

¹ Andrić, Ivo. 2008. *Café Titanic* (y otras historias), Barcelona: Acantilado.

² Editado en castellano por la editorial Funambulista en junio de 2015. Traducción y postfacio de Goran G. Gallarza Čačić.

³ Su firma era el seudónimo de “Bohoreta”, que literalmente significaba “hermanita mayor”. *Bohor* o *bejor* es el apelativo que ostenta el primogénito en las familias sefardíes.

perder un ápice de su raíz identitaria, hundida en los confines de la historia o, al menos, aferrada a la idea colectiva del exilio desde los tiempos del Edicto de expulsión de los judíos (1492). Una labor de proyección cultural, lingüística e identitaria que tuvo sus ecos en una España que había estado reviviendo sus fantasmas demasiado tiempo, saturada de sí misma, entregada vegetativamente a la contemplación de sus glorias pasadas. Una España que comenzaba igualmente a abrirse tímidamente a Europa, para solo volver a cerrarse a la modernización con el inicio de la Guerra Civil Española (1936).

Krinka Vidaković-Petrov ha investigado esos contactos iniciales entre España y los sefardíes de los Balcanes.⁴ De eso ha quedado una presentación muy reveladora para el autor de estas líneas, titulada *Kalmi Baruh y los estudios hispánicos modernos en Yugoslavia*, realizada con ocasión del Congreso de Hispanistas en la Universidad de Kragujevac, en noviembre de 2014, donde se dedicó una sesión a los estudios sefardíes.⁵ Aparentemente, la nostalgia era patrimonio de la conciencia colectiva sefardí, mientras que desde la península ibérica el exotismo del mundo sefardí se manifestaba a través de la sorpresa y la ignorancia más que desde la superioridad cultural. Una aproximación inicial en forma de contacto casual, que no fue otra cosa que la constancia de la desmemoria española hacia sus mejores embajadores en el sudeste europeo.

Tal como explica Vidaković-Petrov la toma de contacto se inicia con el “descubrimiento” de los sefardíes por el médico y senador español Ángel Pulido Fernández, quien conoce de la existencia de judeoespañoles en los territorios que hasta hacía poco habían sido parte del Imperio otomano. Fue un 24 de agosto de 1903, en un barco de vapor sobre el río Danubio entre Belgrado y Orsova, cuando se encontró con Enrique Bejarano, director de una escuela judeoespañola de Bucarest, y con su mujer, acontecimiento narrado en su publicación *Los israelitas españoles y el idioma castellano* (1904), a la que seguiría *Los españoles sin patria y la raza sefardí* (1905). Período en el que el senador queda seducido por la vitalidad de la cultura sefardí, la que tanta impresión le causó por ejemplo al visitar Tesalónica, pero que también ofrecía posibilidades tanto económicas como políticas para la acción exterior española; así lo quiso hacer entender a la opinión pública en muchos de sus artículos y publicaciones de entonces.

⁴ Sobre los contactos culturales entre Yugoslavia y España ver Vidaković-Petrov, Krinka. 1989. “La Gaceta Literaria”, *Zbornik Matice srpske za književnost i jezik*, Novi Sad, XXXVII/2, págs. 321–330.

⁵ En la sesión participaron Krinka Vidaković-Petrov (Instituto de Literatura y Arte, Belgrado) con “Kalmi Baruh y los estudios hispánicos modernos en Yugoslavia”; Ivana Vučina Simović (Facultad de Filología y Artes, Universidad de Kragujevac) con “Los sefardíes serbios como intermediarios entre el mundo hispano occidental y el balcánico en la época moderna”; Katja Šmid (Universidad Hebrea de Jerusalén, Jerusalén, Israel) con “Entre la vida y la muerte: dos obras rabínicas sefardíes impresas en Belgrado”; Ana Cecilia Prenz Kopusar (Universidad de Trieste, Italia) con “Estudio sobre Ožos mios de Laura Papo Bohoreta”; e Ivana Bošković y Jelena Kovač (Facultad de Filología, Universidad de Belgrado) con “La vida de los sefardíes de Sarajevo entre dos guerras mundiales”.

Fue, en cualquier caso, una etapa de acercamiento iniciada en tiempos de Isabel II, cuando “se les permitió poseer cementerios propios y abrir sinagogas”.⁶ Poco más tarde le seguiría en 1910 la fundación de la Alianza Hispano-Hebrea “con el fin de reconciliar a los sefardíes con España”.⁷ De hecho, fue en esos años, igualmente, cuando Ramón Menéndez Pidal estudia el romancero sefardí (*Catálogo del romancero judeo-español*, 1906–1907) y su amigo Manuel Manrique de Lara viaja a los Balcanes para recoger romances de informantes sefardíes (1911). Pese a estos acercamientos a la cultura sefardí, como fue el caso del Vicente Blasco Ibáñez, como escritor de libros de viajes en *Oriente*, no dejaban de ser aproximaciones en una sola dirección, motivadas por el esfuerzo curioso y emprendedor de unos pocos “exploradores”. Sin embargo, fue realmente Baruh el que los elevó a una dimensión superior, porque era “el único protagonista de estos contactos capaz de asumir el papel de fundador de los estudios hispánicos modernos en Yugoslavia”.⁸

Kalmi Baruh hablaba 11 idiomas, era capaz de escribir en serbio, judeoespañol, español, alemán y francés, y tenía una formación académica cultivada entre Zagreb y Viena que le llevó a ser doctor con 27 años con una tesis sobre el judeoespañol en Bosnia. Volcado en la enseñanza lingüística del hebreo o del francés, y gran dinamizador cultural y académico, pese a vivir una vida modesta dedicado a su vocación, convirtió este impulso vital en un vehículo de transmisión social sin parangón, en Sarajevo, y fuera de ella. La combinación de carisma y sabiduría y la campaña del gobierno español del momento para recuperar el tiempo perdido, convirtió a Baruh en el primer becado español de estudios post-doctorales de la región balcánica. No solo abrió una ventana de oportunidad para el acercamiento de España a los Balcanes, sino también se convirtió en un precursor de los estudios hispánicos en Yugoslavia.⁹ Esa vocación incontenible por el saber, y un lugar destacado en la elite cultural de la época, no estuvo exenta de cierto pudor del que no solo conoce sus limitaciones, por entender cual espléndida es la dimensión de su tarea, sino que también las reconoce ante los demás.

Testigo de esta moral tan inusual será Ernesto Giménez Caballero: figura polémica, animador de las vanguardias artísticas, simpatizante e introductor del fascismo en España, que visitaría Yugoslavia en dos ocasiones en su faceta como diplomático, director de la revista *La*

⁶ “Aprobado el proyecto de ley de concesión de la nacionalidad española a sefardíes”, en: <http://www.lamoncloa.gob.es/consejodeministros/Paginas/enlaces/060614-enlacesefardies.aspx>. Consultado el 10 de septiembre de 2015.

⁷ Vidaković-Petrov, Krinka. 2014. *Kalmi Baruh y los estudios hispánicos modernos en Yugoslavia*. El texto será publicado en las Actas del Congreso de Hispanistas organizado por la Universidad de Kragujevac.

⁸ Ídem.

⁹ Ver al respecto “A Tribute to Kalmi Baruh”, prólogo en: *K. Baruh, Selected Works on Sephardic and Other Jewish Topics*, en: K. Vidaković Petrov, A. Nikolić (eds.) 2005, University of Ben Gurion (Moshe David Gaon Center for Ladino Culture) and Shefer Publishers, Jerusalem, págs. 3–11; segunda edición en 2007.

gaceta Literaria (1927–1932) y también como enviado de la Junta de Relaciones Culturales del Ministerio de Estado en su segundo viaje, cuando en perspectiva estaba la promoción de España en Yugoslavia. Giménez Caballero conocería a Baruh en Madrid, pero volvería a verle en 1929 durante su primera visita a Sarajevo.¹⁰ El diplomático retornaría a la zona en 1930–1931 confirmando su impresión positiva del sefardí, y viendo en él a la persona idónea para un puesto en la Cátedra de español en la Universidad de Belgrado, que según el intelectual español merecía ostentar por mostrar méritos y conocimientos muy superiores a los de cualquier profesor de español nativo, a lo que añadiría: “sobre todo dispone de una escrupulosidad moral”.¹¹ Pese a la gran oportunidad que se le presentaba, como el propio Baruh llegó a reconocer, finalmente no aceptaría la proposición como confirma Giménez Caballero en su informe¹²: “Tal distinción desde un principio, por creerse todavía inepto a tan alto trabajo” [...] “fueron inútiles los razonamientos de nuestro Ministro Sr. Torrijos, quien llegó a sospechar raramente de tal negativa, acostumbrado a la ligereza de otros profesores nuestros en aceptar cargos muníficos. Tanto más cuanto en Sarajevo, su ciudad natal desempeña un modesto cargo de profesor de francés en el Liceo”.¹³ Giménez Caballero intentaría convencer a Baruh una vez más: “Baruch nos explicó entonces su actitud y su posición —siempre, claro está, al servicio entusiasta de España—: Para mí —nos dijo— es un negocio moral y material aceptar sin más el puesto de la Universidad de Belgrado. Mayor honor y raidez en mi carrera, mayores honorarios y menos horas de trabajo. Pero si para mí es muy conveniente, no lo es tanto para España. Y eso es lo que se debe mirar sobre todo. Yo no tengo aún la soltura suficiente en la cultura contemporánea de España para atreverme a ocupar un puesto de profesor de la Universidad. Tendría que hacer una labor previa y trabajar más aún.

En vista de tan magníficos escrúpulos, en vez de violentárselos creo que debemos utilizarlos en bien de nuestra expansión. Ya que mi opinión definitiva y absoluta sobre el Sr. Baruch, es que él es el único elemento valioso de que disponemos en el próximo Oriente para una acción cultural eficiente”.¹⁴

¹⁰ Queda testimonio de este encuentro en: Giménez Caballero, Ernesto. 1928. “Transeúntes literarios: Kalmi Baruh, sefardita”, *La Gaceta Literaria*, enero 1927-diciembre 1928, no. 46, 296, en: Vidaković-Petrov, Krinka. 2014. *Kalmi Baruh y los estudios hispánicos modernos en Yugoslavia*. Actas del Congreso de Hispanistas organizado por la Universidad de Kragujevac.

¹¹ Giménez Caballero, Ernesto. 1931. *Nuevas informaciones sobre los sefardíes del Próximo Oriente*, informe presentado al Ministerio de Estado, Junta de Relaciones Culturales [inédito, mecanografiado], en Vidaković-Petrov, Krinka. 2014. *Kalmi Baruh y los estudios hispánicos modernos en Yugoslavia*. Actas del Congreso de Hispanistas organizado por la Universidad de Kragujevac. Krinka Vidaković-Petrov conoció a Ernesto Giménez Caballero en 1984 en su apartamento, y tuvo acceso a ese documento.

¹² Ídem.

¹³ Ídem.

¹⁴ Ídem.

Baruh además de sus lecciones académicas y contribuciones en publicaciones como *Jevrejski život* o *Jevrejski glas*, en las que también participó Laura Papo, tradujo obras de Américo Castro, Pío Baroja, Ramón del Valle-Inclán, Unamuno, Armando Palacio Valdés, Ortega y Gasset, Enrique Larreta, Azorín, Madariaga, Jose Eustasio Rivera, y a varios poetas (Rubén Darío, los hermanos Machado y Juan Ramón Jiménez). Igualmente escribió sobre varios temas de literatura, historia y política española: España en tiempos de Maimónides, el romance de Abenámár, la España de Felipe II, la generación del 98, la novela contemporánea en España, la nueva lírica, Cervantes, Lope de Vega, Góngora, Calderón de la Barca, Unamuno, José Ortega y Gasset, Armando Palacio Valdés, como también lo hizo sobre la Guerra Civil Española.¹⁵ Una dedicación absoluta no solo a la investigación, sino que hizo seguimiento de todas las noticias y novedades que llegaban desde España.

Su iniciativa fue pionera en un terreno casi inexplorado, pero comunicaba de nuevo el mundo sefardí y España más allá de la nostalgia del exilio, con un potencial cultural imponderable.

Esta fue en líneas generales la maravillosa travesía del hombre ilustrado que construye su vida a partir de lo restringido y aislado de su identidad, para vincularse con un saber universal que le convertía en un cosmopolita más entre Viena, Sarajevo, Belgrado o Madrid. Así lo expresa Vidaković-Petrov: “Los esfuerzos de Baruh perseguían dos objetivos. Uno era la preservación, la investigación de la herencia cultural sefardí. El otro tiene que ver con los efectos de la ruptura con el aislamiento: la modernización, la emancipación y la integración en la corriente principal intelectual y cultural de Yugoslavia como parte de la familia europea de naciones”.¹⁶

El destino final de Baruh fue realmente trágico, falleciendo en 1945 pocos días después de que el campo de concentración donde estaba preso fuera liberado. No obstante, incluso en el campo no desatendió su vocación: “Algunos de los prisioneros que sobrevivieron a la detención en el campo, luego contaron que en Bergen-Belsen Baruh siguió dando clases de español y recogiendo información sobre la lengua judeo-española de los sefardíes allí detenidos (testimonio de Isak Levy), mientras que otros destacaron su coraje, perseverencia y dignidad (testimonio de Hana Has Levy)”.¹⁷

Fueron años tristes y duros donde un grupo de diplomáticos españoles junto con sus ayudantes, especialmente desde embajadas localizadas en el sudeste europeo, pasarían a

¹⁵ Ídem.

¹⁶ Ídem.

¹⁷ Nikolić, A. 2005. “Dr. Kalmi Baruh – Biography”, en: K. Vidaković-Petrov and A. Nikolić (eds.) *K. Baruh, Selected Works on Sephardic and Other Jewish Topics*, Moshe David Gaon Center for Ladino Culture and Shefer Publishers, Jerusalem, págs. 3–16; en: Vidaković-Petrov, Krinka. 2014. *Kalmi Baruh y los estudios hispánicos modernos en Yugoslavia*, op. cit.

la posteridad, tras realizar las gestiones necesarias para nacionalizar a varios miles de judíos que eran perseguidos por el régimen nazi o por las administraciones colaboracionistas. Solo Ángel Sanz-Briz, conocido más tarde como el *Ángel de Budapest*, llegó a salvar a 5000 personas, de las cuales apenas 200 eran de origen sefardí.

No es extraño que la cultura sefardí parezca estar en un estado permanente de nostalgia y, sin embargo, ese sentimiento ha salvaguardado un patrimonio vasto e inmenso de textos literarios y musicales, una fuente de cultura no suficientemente documentada y vagamente conocida, que no solo ofrece un exponente de la cultura española, sino también su convergencia y fusión con las culturas con las que convivieron y se cohesionaron en el sudeste europeo, desde aquellos tiempos en los que el Imperio otomano tendió la mano al exilio judeoespañol. De Ángel Pulido es la famosa anécdota según la cual cuenta que el sultán Bayaceto II, dijo: “Aquéllos que les mandan pierden, yo gano.” De ahí los mismos Balcanes se han convertido en un reflejo de un tiempo pasado, pero en un principio activo no solo para la comunidad judeoespañola, sino también para los investigadores e interesados por la herencia sefardí y su contexto balcánico.

En esta misma senda abierta por y para la investigación, Balkania 2015 pretende sumar esfuerzos al campo de los estudios sefardíes, en un año especialmente simbólico debido a la aprobación de la ley por la que se facilita la concesión de la nacionalidad española a los sefardíes originarios de España. Una forma de celebrarlo es través de los trabajos de varios expertos de la región, coordinados por la catedrática en Sociolingüística, la profesora Jelena Filipović, que, desde hace casi dos décadas, impulsa y anima estos estudios, revitalizándolos, conocedora de todas su posibilidades académicas y culturales. Como parte de este elenco también se encuentra el trabajo de Krinka Vidaković-Petrov que, desde comienzos de los años 70, es pionera en la investigación de los estudios sefardíes habiendo hecho una labor ingente de investigación y difusión de enorme importancia de la que se ha nutrido por ejemplo esta introducción. Junto a ella se encuentra Michael Studemund-Halévy, profesor del Instituto de Investigación para la Historia de los Judíos en Alemania (Hamburgo) e investigador de prestigio, que ha publicado numerosos trabajos sobre la cultura sefardí. También Ivana Vučina Simović, hispanista y profesora agregada en la Facultad de Filología y Artes de la Universidad de Kragujevac que, junto con la profesora Filipović, se han convertido asimismo en referencias de los estudios sefardíes en la región. A estos nombres se unen los de Katja Šmid, experta en ladino rabínico y en cuestiones relacionadas con la práctica religiosa y la mujer sefardí, que se encuentra trabajando en la Universidad Hebrea de Jerusalén; y Ana Cirić Pavlović, que dedica parte de sus esfuerzos a la realización de una base de datos integral sobre la cultura sefardí, y que participa en este número con las conclusiones logradas tras su investigación académica sobre el asociacionismo sefardí en la época de entreguerras. Es en aquella época de entreguerras, durante los años 30, cuando, a Kalmi Baruh, su orientación como intelectual de izquierdas

le llevaría a desarrollar una especial sensibilidad por las injusticias sociales, un fuerte sentido de la tolerancia religiosa e, incluso, a mostrar sus simpatías por los soldados brigadistas que lucharon a favor de la República española durante la Guerra Civil.

Muchos años antes, en el invierno de 1928, Kalmi Baruh se encontraría con Ivo Andrić en Madrid, cuando este era diplomático de la Yugoslavia monárquica. Así explica el encuentro con su amigo el que luego sería galardonado con el premio Nobel: “Este gran conocedor de la historia española, especialmente de la lengua y la literatura española, ha sido mi guía por estas regiones. Durante largos recorridos, recitábamos los poemas españoles o las romances populares. Hicimos juntos varios viajes a viejas ciudades y villas, como Toledo, Segovia, etc. Recuerdo mucho nuestra visita a Segovia... Eso fue toda una experiencia”.¹⁸

No resulta extraño que Ivo Andrić sintiera la obligación de recordar a su amigo. Opinaba que Kalmi Baruh era “uno de esos bosnios cuyo trabajo debe ser presentado con claridad a nuestro público”¹⁹ porque era un “conocedor único de la literatura española”.²⁰ Pero más allá de eso, Andrić sentía que Baruh había sufrido una muerte horrible, sin sentido, sin tener la “oportunidad de resistir o de vengarse”.²¹ Y, efectivamente, hay designios inescrutables ante los cuales los hombres no tienen cómo defenderse. Sin embargo, otros sí lo pueden hacer por los que no pueden, elevando su condición a inmortal, en este caso, la de un intelectual como Kalmi Baruh que, con sus contribuciones, acercó culturas y lugares que durante siglos parecieron estar distanciados pese a tener tanto en común. El encuentro que nació en Višegrad, cuando coincidieron en la escuela, se afianzó años después en Segovia o Toledo, para que hoy el recuerdo de ambos pueda ser eterno en forma de admiración, pero también en forma de amistad.

Miguel Rodríguez Andreu
Director de Balkania

¹⁸ Vidaković-Petrov, Krinka and Alexander Nikolić. 2005. *Kalmi Baruh, Selected Works on Sephardic and Other Jewish Topics*. Moshe David Gaon Center for Ladino Culture and Shefer Publishers; en <http://elmundosefarad.wikidot.com/remembering-kalmi-baruh-by-ivo-andric>. Consultado el 8 de agosto de 2015.

¹⁹ Ídem.

²⁰ Ídem.

²¹ Ídem.